

Orientación vocacional y proyecto de vida de los estudiantes rurales de Colombia

Vocational guidance and life planning for rural students in Colombia

Leidy Julliette Rojas Murillo

Universidad de Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-9942-2657>

Correo electrónico: leidy9rojas@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8339

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17451184>

Resumen

La educación en el sector rural difiere de la educación en el sector urbano, sin embargo, el currículo y las estrategias pedagógicas son en su mayoría las mismas, lo que hace que exista una desconexión de la escuela a las realidades sociales de los estudiantes en el campo, por esta razón, es importante analizar esta situación por problemáticas como la deserción escolar y las dificultades de acceso a la educación superior. En el presente ensayo se aborda la vida estudiantil de las escuelas rurales, La orientación vocacional y la construcción de proyectos de vida desde la práctica educativa, la subjetividad de los adolescentes y el paso a la educación superior de los jóvenes campesinos, desde un análisis crítico de la necesidad de la educación construida desde las características socioculturales y de igual manera que pueda responder a las necesidades e intereses de la población, por lo tanto, la orientación vocacional que se implemente en el sector rural, debe estar abierta a todas las posibilidades de encontrar y desempeñar una vocación, así como a la construcción de proyectos de vida por medio de fortalecimiento de las redes de apoyo, oportunidades de emprendimiento y estudios de educación superior en los que puedan lograr desempeñarse laboralmente.

Palabras claves: Educación rural, orientación vocacional, pedagogía, currículo.

Abstract

Education in the rural sector differs from education in the urban sector, however, the curriculum and pedagogical strategies are mostly the same, which means that there is a disconnection from the school to the social realities of the students in the field, it is important to analyze this situation due to problems such as school dropouts and difficulties in accessing higher education. This essay addresses student life in

rural schools, vocational guidance and the construction of life projects from educational practice, the subjectivity of adolescents and the transition to higher education of young farmers, from a critical analysis. of the need for education built from sociocultural characteristics and in the same way that it can respond to the needs and interests of the population, therefore, the vocational guidance that is implemented in the rural sector must be open to all possibilities of find and carry out a vocation, as well as the construction of life projects by strengthening support networks, entrepreneurship opportunities and higher education studies in which they can achieve performance.

Keywords: Rural education, vocational guidance, pedagogy, curriculum.

INTRODUCCIÓN

La educación en cualquier contexto debe tener en cuenta las características sociales y culturales para poder adaptarse, debe estar relacionada a problemáticas del entorno y que de esta manera sea más apropiada para los estudiantes, en este sentido, la educación es un eje fundamental en la organización cultural y social, donde no solo se transmiten conocimientos, sino que además se convierte en el espacio para crecer, desarrollarse, descubrir habilidades y construir una identidad, desde la etapa inicial hasta culminar la educación media, los estudiantes han recibido a través del espacio escolar herramientas para continuar con su proyecto de vida.

Sin embargo, el proyecto de vida y la orientación vocacional son un tema difícil de implementar en las escuelas, no hace parte del currículo escolar, los espacios para brindar orientaciones al respecto son escasos, además, el conocimiento y la información sobre la enseñanza de la construcción de proyecto de vida tiende a estar dispuesto por la creatividad y percepción personal del maestro que la orienta, porque en muchas escuelas rurales no existe la figura del orientador escolar o es muy reciente, quien sería la persona más adecuada para implementar las acciones pedagógicas de este tema, la ausencia del orientador escolar también influye en el proceso de desarrollo humano, de auto conocimiento y descubrimiento de habilidades.

Es aquí donde este artículo pretende ofrecer una mirada a la enseñanza del proyecto de vida y orientación vocacional en la escuela, teniendo en cuenta reflexiones acerca de los factores externos que pueden influir en este proceso, como lo son, la economía, tradiciones familiares, ubicación geográfica, redes de apoyo, oferta de educación superior, entre otras, junto con factores internos, como los intereses, aptitudes, gustos o estilos de vida, de los estudiantes rurales, teniendo en cuenta su contexto y características de las escuelas rurales del departamento de Boyacá en Colombia.

Los estudiantes del contexto rural se ven enfrentados a problemáticas sociales, económicas y familiares para continuar sus estudios universitarios, por lo que muchos de ellos, optan por desempeñarse en actividades agropecuarias de tradición familiar o desempeñar una labor relacionada, olvidando sus intereses personales y el desarrollo de otras habilidades. Esto ha influido en que una de las problemáticas de la educación en el sector rural sea la deserción escolar o la repitencia continua de años escolares, ya que con el desarrollo de estas habilidades agropecuarias desde la infancia hace que en la adolescencia les ofrezcan trabajos en este sector y descuiden o abandonen sus estudios académicos.

Es necesario reflexionar acerca de esta problemática en la educación rural, ya que puede estar relacionada a la proyección de los estudiantes en su propia vida, donde dejan a un lado la continuación de los estudios académicos por el afán de una retribución económica inmediata con la ilusión de concretar su vida en ese trabajo que han aprendido a desempeñar, pero olvidan construir un proyecto de vida que les permita proponerse metas a corto, mediano y largo plazo, resumen su vida a ese instante de ganancia de dinero, donde, muchas veces no son contratados laboralmente con garantías laborales, tampoco son afiliados al sistema de salud y puede que el pago de honorarios no sea el suficiente para lograr una independencia económica.

La vida estudiantil de las escuelas rurales

La escuela en el contexto rural es entendida como la institución donde los niños, niñas y adolescentes continúan su formación y desarrollo, esta institución educativa está dirigida por lineamientos municipales, departamentales y nacionales, los cuales orientan la enseñanza en cada nivel o grado que van aprobando los estudiantes cada año, según los conocimientos y habilidades aprendidas. Sin embargo, en la práctica docente se hace necesario adaptar muchos de estos lineamientos al contexto y subjetividad de cada estudiante (Perry, 2010).

En la cotidianidad de la vida en el campo es normal que los niños, niñas, adolescentes tengan que transportarse por largos períodos de tiempo hasta llegar a la escuela, por la dispersión de viviendas en la población rural, además de carreteras en mal estado o inclusive partes que no tienen carretera, esto implica madrugar mucho más, dificultad de acceso a internet, bibliotecas o herramientas pedagógicas y además de esto ayudar en la granja de la casa, la huerta y los animales a cargo (Perry, 2010).

Esta vida cotidiana tan diferente a la vida en la ciudad, influye de muchas maneras en la formación de los estudiantes y es aquí donde debe iniciar la discusión sobre la pedagogía en el campo, que más que cumplir con lineamientos o estándares debe estar adaptada e inclusive tomar como punto de partida esta

realidad para la planeación educativa de la institución, incluir las narrativas propias de esa región, su cultura, sus conocimientos y no tratar de imponer una pedagogía ajena a las formas de aprender y relacionarse en la vida campesina (Arias, 2017) tal como lo menciona Arias (2017, p.59) “Así, el contexto, en cualquiera de sus expresiones, debe seguir siendo el motor que alumbre la construcción de modelos educativos que incorporen las prácticas locales en su quehacer escolar”.

Sin embargo, muchas de estas escuelas rurales fundamentan su planeación educativa de manera tradicional como ha sido organizada desde épocas anteriores, olvidando el avance de la sociedad moderna y la diferencia enorme de los estudiantes de hoy día a los estudiantes de hace unas décadas, esto no solo pasa en escuelas rurales, como lo describe Phillipe Meireieu (2013) la educación no ha evolucionado en la misma medida que la tecnología, ni la sociedad, ni muchos otros aspectos, la forma de dar las clases atiende más a un modelo conductista y específicamente en el contexto rural, se debe tener en cuenta que en un mismo salón de clases se juntan dos o más grados por la pequeña cantidad de estudiantes y un solo docente debe dictar clase para todos los grados al mismo tiempo, es decir, escuelas multigrados (Arango y Rodríguez, 2016)

Unido a esto, el estudio realizado por la misión para la transformación del campo, encuentra resultados frente a una de las problemáticas de la educación en el campo y es la deserción escolar motivada por desinterés para continuar el ciclo educativo, este desinterés está asociado con la desconexión del currículo y pedagogía a la vida campesina y la baja calidad en educación que promueve expectativas incorrectas sobre la mejora en su calidad de vida o el aumento de ingresos. Además, en la educación rural, es más difícil la permanencia docente, los recursos para mejoramiento de infraestructura son más limitados, la brecha en analfabetismo y la escolaridad de los padres de familia influye también en el apoyo escolar y motivación a los hijos para la continuación de sus estudios (MEN, 2018).

Aunque sea un contexto rural, las dinámicas sociales económicas de la sociedad líquida que nos describe Bauman (2003) y Byung Chul Han (2012), se imponen aunque de diferente forma en la cotidianidad de esta población, esto lleva a que los estudiantes al sentir que en la escuela simplemente les llenan de información que no relacionan de forma práctica a su vida, disminuyan su interés por el aprendizaje y no encuentren un sentido claro para motivarse a continuar sus estudios, esto les da la sensación que para ir en busca de esos anhelos sociales lo logran de manera más inmediata con el trabajo que les ofrecen por sus actividades agropecuarias que en la continuación de la vida académica, como lo menciona Phillipe Meireieu (2013) abandonen la escuela para conseguir de forma más inmediata las promesas sociales de progreso económico.

Sin embargo, muchas veces nos encontramos con realidades muy diferentes, al sentir la necesidad y el deseo de obtener dinero para mejorar su calidad de vida o atribuirse un reconocimiento social, estas

realidades no dejan más opciones que las que pueda ofrecer la vida de campo, muchos estudiantes renuncian a seguir estudiando y prefieren trabajar utilizando las habilidades agropecuarias que ya aprendieron, dejando a un lado la posibilidad de desarrollar otras habilidades y encontrar nuevas oportunidades (Gaviria, 2017).

Por esta razón el Ministerio de Educación Nacional de Colombia ha instaurado en los últimos grados de bachillerato un nivel Técnico que en las zonas rurales está dirigido a la parte agropecuaria, en el cual se busca enseñar a los estudiantes a construir sus propios proyectos productivos pedagógicos a partir de los recursos con los que cuentan como: la agricultura, el cuidado y comercialización con animales de granja o productos a partir de estos, según el MEN (2018) es una estrategia para articular la escuela con las dinámicas sociales propias del contexto.

Los proyectos productivos pedagógicos (PPP), pretenden enseñar proyectos de emprendimiento a los estudiantes con los recursos de la zona rural donde se encuentren, estos PPP permiten relacionar el contexto con el currículo favoreciendo una de las debilidades de la pedagogía en el campo, los jóvenes rurales a partir de esta estrategia toman una visión positiva hacia el emprendimiento con tres aspectos fundamentales descritos por Cifuentes y Rico (2016) 1. El emprendimiento como actitud de superación, creatividad y aspiración de un mejor futuro 2. Identidad, como conocedores y trabajadores de su emprendimiento. 3. Territorialidad en el sentido de pertenencia con su espacio 4. Productividad en la forma de generar nuevos ingresos a su familia y 5. Actividad de aprendizaje que pueden aplicar a su vida cotidiana y en la cual pueden seguir profundizando en la educación superior.

Considerando estas estrategias educativas, se debe tener en cuenta que los estudiantes desde su primera infancia se ven inmersos en las actividades de campo, luego en la escuela refuerzan estas habilidades y aprender a tecnificarlas, así como crear un emprendimiento, y muchos de los estudiantes que se han graduado optan por carreras afines a lo agropecuario, sin embargo otros estudiantes quedan en un estado de confusión porque a pesar de ser buenos para desempeñar estas actividades quieren elegir otro tipo de áreas ocupacionales.

La orientación vocacional y la construcción de proyectos de vida desde la práctica educativa

El reto de la educación consiste no solo en evolucionar en una sola línea de pedagogía e imponer una metodología universal, sino precisamente, en empezar por reconocer la diversidad como una característica inminente de todos los contextos escolares, no se trata de encontrar una fórmula que pueda ser utilizada para todas las aulas de clase, se trata de acoger una justicia curricular, como lo explica De la Cruz Flores (2016) en la cual la educación pueda ser apropiada desde cada contexto social y responda a los intereses y necesidades de las personas que hacen parte de este.

En este sentido, la justicia curricular en relación a los procesos pedagógicos de orientación vocacional y proyecto de vida, debe fomentar el desarrollo de la autonomía y la participación activa teniendo

en cuenta las características sociales de la vida en el campo antes descritas y que pueden estar relacionadas a lo mencionado por Byung Chul Han (2012) y la influencia de los anhelos sociales que empuje a los estudiantes a la inmediatez del dinero para lograr cumplir esos ideales. El mayor reto es que a través del proyecto de vida los estudiantes más allá de cumplir esos anhelos sociales de la sociedad del cansancio, logren tener una satisfacción con la vida que están construyendo y encuentren un sentido de vida en su quehacer cotidiano (Ramos y González, 2021).

En esta exploración y descubrimiento de sus proyectos de vida los estudiantes pueden desarrollar sus intereses, aptitudes o habilidades de su personalidad, que sería lo que según Vidal y Fernández (2009) constituye una orientación vocacional, ahora bien, ¿La orientación vocacional debe estar dirigida a la continuación de los estudios y específicamente a encontrar una carrera universitaria a fin? O ¿podría la orientación vocacional ser un proceso más abierto a diferentes formas de construir la vida?, teniendo en cuenta otros aspectos como calidad de vida, satisfacción con la propia vida, autorrealización, que pueden expresarse en emprender un negocio o desempeñarse en ocupaciones tradicionales de la región.

Este planteamiento surge por la necesidad de adaptar la orientación vocacional a los recursos y necesidades de la vida en el campo, que no quiere decir que los estudiantes rurales no puedan continuar sus estudios universitarios, de echo principalmente se debe informar a los estudiantes sobre las ofertas de educación superior más cercanas, los procesos de inscripción, requisitos y demás, pero considero que la orientación a la construcción de proyectos de vida, primero debe encontrar el equilibrio entre los factores externos como son las condiciones socio económicas y familiares y los factores internos que hacen referencia a los intereses, habilidades y personalidad de cada estudiante como lo describe Avella, et al.(2024).

En este sentido, Avella, et al. (2024) también menciona la importancia de vincular a las redes de apoyo de los estudiantes en este proceso de elección vocacional, es decir, la importancia de los padres de familia o familiares cercanos, los docentes y comunidad que incentive y apoye la educación y la continuidad de los estudios académicos o proyectos de emprendimiento, así como, entidades locales que les pueda brindar apoyo u orientación. Estas redes de apoyo son fundamentales para que los estudiantes puedan avanzar en sus proyectos de vida, o por el contrario pueden encontrarse en un entorno familiar o social que les quiere imponer expectativas ajenas a sus intereses y deseos.

A consecuencia de esto, los adolescentes en esta etapa se encuentran en confusión, incertidumbre o ansiedad, ya que es el momento donde comienzan a tomar decisiones importantes por sí mismos que involucran las expectativas de la familia, las expectativas de los docentes y sus propios intereses, por esto, orientar este proceso es brindar la información necesaria para que ellos encuentren las oportunidades y recursos para construir su proyecto de vida, ya sea por medio de una carrera universitaria, de una carrera

técnica, con proyecto productivo de emprendimiento o desempeñando alguna labor de su interés que principalmente le de satisfacción con su propia vida (Díaz, 2023).

Como se ha explicado, muchos de ellos aprendieron actividades agropecuarias por las cuáles ya pueden desempeñar una actividad laboral, la idea principal es que la orientación vocacional en las escuelas rurales no se convierta en una posible exclusión social de los estudiantes que no pueden acceder a una educación superior como lo describe Ducca-Cisneros (2018), porque esos estudiantes pueden encontrar formas de desempeñarse, de emprender y de construir su vida, aportando de manera positiva al entorno que le rodea y que inclusive por medio del incentivo de proyectos productivos desde las entidades gubernamentales ayudan a fortalecer estas iniciativas.

Esto no deja de lado una visión crítica hacia las dificultades del acceso a la educación superior de los jóvenes rurales y la necesidad de mejorar las condiciones de vida de la población rural, es evidente que no se trata simplemente de construir una escuela en una vereda y llevar un profesor, se trata de que las entidades gubernamentales garanticen los derechos básicos y mejoren la calidad de vida en el campo, vías de acceso, servicios de internet, transporte, trabajos dignos, etc. (Díaz, 2023).

Sin embargo, Avella, et al. (2024) menciona que desde los espacios escolares podemos implementar estrategias como el planteamiento de metas a corto, mediano y largo plazo de cada estudiante, para ayudarles a reflexionar en su proyecto de vida y a tomar decisiones teniendo en cuenta estas metas y no solo por la inmediatez de la adquisición económica o satisfacción momentánea. Esto ayudaría a aliviar una de las problemáticas como la deserción escolar vista desde el contexto socio económico característico del campo, donde los hijos participan activamente del sustento económico del hogar, pero también resulta permeado por el afán de la productividad, del dinero no solo como el acceso a una mejor calidad de vida, sino como un símbolo de poder, de adquisición, que atiende al discurso social de progreso que nos explica Sakaiya Taichi (1997).

Por otra parte, la orientación de los proyectos de vida incluye también el desarrollo de las habilidades socioemocionales, estas habilidades básicas para la vida cotidiana son las que influyen en la calidad de las relaciones interpersonales, en la resolución de conflictos, perseverancia, resiliencia y confianza en sí mismo, como lo menciona Morales, et al. (2013) fortalecer estas habilidades en las escuelas puede influir positivamente en los factores de protección y afrontamiento de los estudiantes.

Aspectos como la toma de decisiones, el autocontrol, la regulación emocional son esenciales para un proyecto de vida y esto ayudará a que los estudiantes no solo imaginen o sueñen su vida en un futuro, sino que además encuentren la forma de realizarlo, identifiquen los recursos y sean constantes y perseverantes en sus metas, como lo menciona Machado y Rivera (2023) además que las habilidades socioemocionales se deben fortalecer desde la infancia, de tal manera que al llegar a la adolescencia el joven

cuenta con más herramientas para tomar decisiones de manera más coherente en sentido de sus metas a corto, mediano y largo plazo.

Estas habilidades se aprenden en la práctica, en el juego, en la interacción y necesitan de un orientador, en el caso de la escuela el docente y/o el orientador escolar quien guíe el comportamiento y aproveche las oportunidades de la vida cotidiana para hacer énfasis en las habilidades socioemocionales y fortalecerlas en el diario vivir. Además, la escuela puede crear los espacios para favorecer estas habilidades por medio de actividades lúdicas, culturales, deportivas y capacitar también a los docentes para que respondan asertivamente ante las situaciones de conflicto o problemáticas estudiantiles (Tapia y Cubo, 2017).

El ideal también es que todas las instituciones educativas cuenten con el orientador escolar que lidere estos procesos en las escuelas y se enfoque en el desarrollo de habilidades socioemocionales desde la infancia y en cada etapa de desarrollo de los estudiantes, para que ya en la adolescencia sea la persona que pueda relacionar a los estudiantes la información necesaria para que lleven a cabo sus proyectos de vida, ya sea por medio de la oferta educativa local, el acceso a programas gubernamentales, el desarrollo de proyectos de emprendimiento, entre otros (Avella, et al. 2024).

Entender que en la escuela no solo se adquiere una información, sino que además se forma y construye cada ser humano, es entender la esencia de la educación y comenzar a observar la subjetividad que elabora cada estudiante con las herramientas del contexto, con las personas involucradas en este y con las capacidades y habilidades que va desarrollando en el contexto escolar. La educación desde lo subjetivo al carácter social (Avella, et al, 2024).

La orientación vocacional de los estudiantes entre la subjetividad y las características del contexto rural

Existe una etapa de la vida única en la cual lo arcaico y lo moderno tienen una cita secreta, la adolescencia, justo esa grieta que comienza a abrirse paso entre los muros, el adolescente ahora observa con otros ojos a sus padres o cuidadores, ya no los ve tan perfectos como en su infancia, una oscuridad se hace presente y son las dudas sobre sí mismo, sobre lo que ha vivido y sobre todo lo que quiere o no vivir de ahora en adelante. El adolescente se vuelve entonces contemporáneo, que en palabras de Agamben (2007) el ser contemporáneo es aquel que se atreve a ser intempestivo, que, aún cuestionando su presente, sabe que no puede huir de su tiempo, un ser que además descubre nuevas visiones del mundo, de sus experiencias vitales y del concepto de sí mismo, por esta razón, la adolescencia como esa etapa de transición y construcción de identidad es una analogía de lo que significa ser contemporáneo en términos de Agamben (2007).

En este sentido, Gonzales y Ayllón (2021) describen la adolescencia como la etapa de desarrollo biológico, afectivo, sexual, social en la que se busca construir una identidad, que solo lo va a lograr por medio de trasgredir lo que sus cuidadores han procurado enseñarle, porque ellos como su principal fuente de referencia en sus primeros años de vida son ahora el punto de partida para repetir patrones familiares o para querer ser diferentes y plantear un proyecto de vida distinto por medio de la autonomía. El adolescente quiere ser diferente y buscar su propio yo, la construcción del sí mismo, sin embargo, el adolescente sigue necesitando compañía, afecto, seguridad, vínculo.

Es aquí donde retomamos la subjetividad de la fenomenología que explica Hegel citado por Habermas (1993) en la que cada estudiante construye una forma de ver, vivir y estar en el mundo muy diferente, a pesar de crecer en el mismo contexto, de recibir la misma educación y de tener problemáticas familiares parecidas y aunque la escuela como dice Foucault citado por Ball (1996) fomente patrones sociales de comportamiento, exija un uniforme, cumplir un horario, unas normas, imponiendo un sistema o estructura social, la subjetividad surge como las flores a través del cemento.

En este sentido, el adolescente comienza a reconocer y afirmar su subjetividad, a medida que logra mayor autonomía, sabe que ha llegado el momento de tomar decisiones y desarrollar habilidades comunicativas, sociales y de pensamiento, teniendo en cuenta que la escuela como un espacio importante de interacción, el discurso que se desarrolle en las prácticas educativas influye ya sea de manera positiva o negativa en la elección vocacional y el proyecto de vida de los estudiantes, por esto motivo, es importante analizar cómo se da este proceso de orientación vocacional en un contexto rural en difíciles condiciones de calidad de vida y como a través de la escuela puede fortalecer la construcción de un proyecto de vida (Santos, 2021).

Aunque el adolescente logra esa construcción de subjetividad, el *sí mismo* siempre va a estar atrapado en un colectivo social, en el cuál cada parte de la sociedad va a estar conectada por interrelaciones que se sostienen a través de la comunicación y de la interacción, dando lugar a un lazo social como lo menciona Lyotard (1989) este lazo social está principalmente fundamentado por el juego del lenguaje, es decir, que en la escuela, aunque cada estudiante construya una forma única de *sí mismo*, está atado al lazo social de esta, en la cual el uso de lenguaje va a establecer las formas de relacionarse entre sí, por ejemplo en el aula de clases cada estudiante según su posición en el listado del curso, adquiere un código que muchos docentes prefieren utilizar a la hora de referirse a sus estudiantes, en lugar de su nombre de pila.

Esto nos lleva a que la escuela no debe ser entendida simplemente como una enseñanza de solo contenidos, sino que es el espacio – tiempo donde se acompañan las primeras etapas de vida del ser humano, por lo tanto su influencia en la transformación y construcción de cada sujeto es fundamental, y dentro de ella, la importancia del docente como un orientador en este proceso, que según Rodríguez y Atochero (2022) el docente debe encontrar un equilibrio entre la práctica pedagógica y la constitución de sujetos sociales.

Aunque socialmente se le atribuye al docente de ser ejemplo de ética y moralidad (según como cada contexto social a través de su discurso entienda el ser ético y moral), es a través de su actitud y disposición de agrado y satisfacción hacia su vida y profesión lo que finalmente va a transmitir a sus estudiantes y a partir de esto la motivación por encontrar una vocación (Rodríguez y Atochero, 2022).

Esta motivación que puede brindar el docente o la escuela influye positivamente en la elección de una vocación, así lo expresa el estudio realizado por Botello, 2014, donde indica que los estudiantes cuando ponen interés en la búsqueda de una carrera específica tienen un 7% de probabilidad adicional a diferencia de los que no tienen en mente la continuación de sus estudios académicos, además este estudio muestra que a pesar de las condiciones socioeconómicas, los estudiantes que si quieren ingresar a una carrera aprovechan las oportunidades y/o recursos físicos o virtuales que brinda el estado para el acceso a este nivel educativo.

Por otra parte, el estudio realizado por Panqueba y Mesa (2014) ofrece una visión integradora de los factores internos y externos de los estudiantes en este proceso, en la cual hace referencia citando a Freire (1975) y Aguirre (1974) que los factores internos deben estar por encima de los factores externos para guiar una orientación vocacional, argumentando que esta búsqueda de vocación es motivada principalmente por una realización personal que lo lleve a descubrir y fortalecer habilidades y destrezas, aunque la influencia de factores externos como el aspecto económico, en poblaciones donde tienen bajos recursos, va a influir de manera más dominante este aspecto, en los cuales los procesos de orientación vocacional tendrán que ser asertivos y lograr encontrar las oportunidades de desarrollo vocacional a las que tengan acceso los estudiantes.

Los factores externos son un eje fundamental, no solo por las condiciones económicas de las familias, sino también por la influencia de intereses, fortalecimiento de habilidades y hasta de las expectativas de las personas que les rodean, que van a tener mayor o menor influencia según el grado de cercanía que tenga a cada estudiante. Panqueba y Mesa (2014) refieren que este grado de influencia socio cultural debe ser estudiado por la forma como interviene en la toma decisiones, así como la interacción entre los factores internos y externos que se va desarrollando en el día a día de los estudiantes.

El paso a la educación superior en los jóvenes campesinos

Para los estudiantes rurales, el paso a la educación superior es más complejo, iniciando por las pruebas de estado exigidas para el ingreso a la universidad pública donde todos los estudiantes son evaluados de la misma manera, sin tener en cuenta la diversidad, las condiciones familiares, socioeconómicas, ni las condiciones en las que han recibido su educación en todas sus etapas escolares, a partir de esto, Jiménez (2022) afirma que el examen tipo icfes no evalúa de forma integral a los estudiantes, deja de lado el aspecto del desarrollo personal y además no tiene en cuenta las características

sociodemográficas que influyen considerablemente en los puntajes obtenidos, igualmente encuentra diferencias significativas en los resultados encontrando que los estudiantes del sector rural presentan un menor desempeño a nivel general a comparación de los estudiantes urbanos.

Para Jaraba (2013) citado por Jiménez (2022) la ley de educación superior legitima este hecho ya que, a pesar de algunas reformas propuestas, no hay un análisis ni discusión sobre la incoherencia del sistema de educación al promover una educación integral, pero utilizar como medida estandarizante y excluyente un examen de estado que solo hace referencia a los conocimientos académicos y deja a un lado todos los aspectos de educación integral, además frente al análisis de los resultados de las pruebas tipo icfes, se ha evidenciado que los estudiantes con mayores puntajes pertenecen al sector urbano, a los estratos sociales más altos y los padres, madres o cuidadores tienen altos niveles de escolaridad, este hecho daría a reflexionar acerca del privilegio que la normatividad del examen de estado le puede estar otorgando a la población de estratos sociales altos y excluyendo estudiantes que no cuentan con las misma situación socioeconómica.

Al mismo tiempo, Ruiz y Ramírez (2017) expresan que los jóvenes campesinos que logran acceder a la educación superior por ejemplo por medio de los programas o becas gubernamentales, no cuentan con un acceso cercano a las universidades, ya que la mayoría de ellas se encuentra en las ciudades principales, quedando a grandes distancias de sus casas, lo que produce que tengan que dejar sus hogares y vivir cerca de la universidad, esto conlleva que el desarrollo de habilidades para la vida y socioemocionales sea de gran importancia para la permanencia en la educación superior.

No solo por el hecho de tener que vivir lejos de sus familias, sino por la necesidad de desarrollar habilidades sobre toma de decisiones, el manejo del dinero, cuidado del entorno, hábitos de alimentación, ubicación espacial en el transporte y direcciones de las ciudades, además de las exigencias en la parte académica, en las que repercute la calidad de la educación recibida en la educación básica y media. Aunque hoy día existen programas de educación superior en diferentes modalidades, por ejemplo, virtuales o a distancia, sigue siendo baja la continuación de los estudios académicos de los jóvenes rurales luego de terminar el bachillerato, teniendo en cuenta que aún en el bachillerato una de las principales problemáticas es la deserción escolar (Moreno, 2014).

Según Silva y Weiss (2018) citado por Castillo et, al. (2021) una de las estrategias gubernamentales son las becas escolares para estudiantes con dificultades económicas, sin embargo, las dificultades en la educación superior no corresponden solo al acceso, sino a la permanencia, ya que factores como la reprobación académica y la exclusión social asociadas a los bajos recursos económicos, discriminación por origen de nacimiento, desinterés de los padres y embarazos tempranos terminan por afectar la socialización, adaptación y resiliencia en ambientes universitarios donde predomina la cultura hegemónica.

En este sentido, Sen (2000), quien además plantea las oportunidades sociales como una de las libertades instrumentales fundamentales en la esfera privada y pública de los individuos, sumado a la concepción de Larrañaga (1997), al mencionar que la educación y el ingreso por trabajo están relacionados directamente y se convierten en un mecanismo para abolir la pobreza, las entidades gubernamentales deben realizar un análisis de los obstáculos frente al acceso y permanencia de los estudiantes rurales a la educación superior y trabajos dignos, para así formular estrategias que verdaderamente respondan a las necesidades de esta población, que no solo estén direccionadas a la educación básica y media, también es importante que la educación superior ponga en marcha estrategias para facilitar el acceso y la permanencia de dichos estudiantes.

Para que estas estrategias gubernamentales cumplan su objetivo principal que es romper los círculos de pobreza y promover oportunidades para que los jóvenes de bajos recursos o de zonas rurales puedan acceder a la educación superior, como lo expresa Ruiz y Ramírez (2017), tienen que ir relacionadas con articulaciones al contexto laboral, por lo cual terminados los estudios universitarios los jóvenes puedan encontrar trabajos de calidad y así puedan ayudar económicamente a sus familias, en otras palabras, aunque en medio de dificultades accedan y permanezcan en las universidades, al buscar empleo puedan desempeñarse en su profesión y encuentren también las oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

Conclusiones

Es necesaria una visión más amplia acerca del proceso educativo de orientación profesional y en este caso en el contexto rural donde los estudiantes desde su infancia se ven implicados en las actividades agropecuarias familiares para el sustento económico de sus hogares, esto les desarrolla habilidades prácticas y conocimientos agropecuarios que pueden ser un recurso e influencia para escoger una orientación vocacional, de igual forma las dificultades socio económicas que pueden tener para la continuación de sus estudios universitarios y las expectativas de la familia sobre cada estudiante, ya que en familias donde se vive precariedad y dificultades económicas, desearán que sus hijos trabajen lo más pronto posible para alivianar las cargas económicas del hogar.

Por otra parte, la orientación vocacional refiere un proceso de autoconocimiento en el cuál se identifican principalmente los intereses, aptitudes y personalidad, sin embargo, como lo refiere Ducca (2018) reducir la orientación vocacional a uno o varios test que solo tengan en cuenta intereses y aptitudes sin identificar los recursos y características del contexto, puede llegar a favorecer una exclusión social y educativa, dado que no se tiene en cuenta el entorno social, económico y familiar, así como los recursos y oportunidades de cada estudiante para poder desarrollar su orientación vocacional, limitando este proceso a la elección de una carrera profesional a la que no pueden acceder tan fácilmente debido a las condiciones familiares y socioeconómicas.

El rol del orientador escolar es necesario en la educación rural, ya que es la persona idónea para liderar los procesos de construcción de proyecto de vida en los estudiantes, acompañar este proceso por medio de la información, acompañamiento, enlace con entidades locales y gubernamentales donde los estudiantes puedan tener acceso de manera más fácil a la continuación de sus estudios y paralelamente fortalecer las redes de apoyo familiares y sociales para que ellos puedan llevar a cabo sus proyectos de vida. De igual manera, la pedagogía de las escuelas rurales debe responder a las necesidades educativas de los estudiantes campesinos, partir de los recursos del contexto para hacer un aprendizaje significativo, además de relacionar todo lo aprendido a la solución de problemas cotidianos, esto puede fortalecer el sentido y significado de estudiar y ayudar a prevenir la deserción escolar.

En esa misma línea, incluir el desarrollo de habilidades socioemocionales en el currículo escolar que permitan fortalecer los factores protectores y las herramientas de afrontamiento ante las problemáticas sociales o académicas a las que se enfrentan los estudiantes, además de promover espacios universitarios de igualdad, de no discriminación, de diversidad cultural y estrategias pedagógicas y curriculares que ayuden a los estudiantes rurales a adaptarse y desempeñarse de manera exitosa en este ámbito académico, todo esto relacionado a extender la oferta de acceso a la educación superior y articularla con programas de empleabilidad.

En relación con las pruebas de estado, es importante se analice su aplicación ya que tienden principalmente a evaluar conocimientos académicos, pero deja a un lado los componentes de la educación integral, además de evaluar de la misma manera a toda la población estudiantil que recibe una educación tan diversa por los contextos donde se desarrolla y las características socioculturales de cada región, especialmente de los estudiantes rurales donde se observa que tienden a tener menores resultados a comparación de los estudiantes que viven en la urbanidad, en este sentido, la prueba de estado para el acceso a la educación pública superior, puede convertirse en un elemento de exclusión.

Por último, es importante que se fortalezcan los espacios de investigación, conocimiento, pensamiento crítico y creación de estrategias pedagógicas para la educación rural en Colombia y que además estén logren la conexión con las oportunidades de desarrollo social y mejoramiento de calidad de vida de esta población, que los jóvenes rurales puedan construir proyectos de vida que les incentive una satisfacción con su propia vida y que también a través de ellos aporten de manera positiva a su contexto rural, con la tecnificación, conocimientos, prácticas agropecuarias en favor del medio ambiente, el bienestar animal, el desarrollo sostenible y economía de las familias campesinas.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es lo contemporáneo? *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 17-29.
- Arango, M. L. C., & Rodríguez, M. F. G. (2016). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis pedagógica*, 16(19), 79-89.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/1377>
- Arias, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y ciudad*, (33), 53-62.
<https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/1647>
- Avella-Chacón, S. M., Tovar-Gálvez, J. C., Espinosa-Barrera, P. A. y Martínez-Pachón, D. (2024). Orientación socio ocupacional en la educación rural: análisis bibliométrico y sistemático desde el Método Proknow-c. REOP. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 35(1), 138–158.
<https://doi.org/10.5944/reop.vol.35.num.1.2024.40834>
- Ball, S. (1996). “Foucault y la educación. Disciplinas y saber”. Madrid: Morata.
- Bauman, Z. (2003). “Modernidad Líquida”. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Botello, H. (2014). Incidencia de los programas de orientación vocacional en Colombia. *Horizontes Pedagógicos*, 16(1), 89-97. <https://horizontespedagogicos.iberro.edu.co/article/view/16108>
- Byung-Chul Han (2012). “La sociedad del Cansancio”. Barcelona: Herder
- Castillo Escalante, I.; López Vizcarra, M. y Ramírez García, A. (2021). Modelo para facilitar el proceso de orientación vocacional en estudiantes de bachillerato. SUMMA. *Revista disciplinaria en ciencias económicas y sociales*, 3(1), 1-28. DOI: www.doi.org/10.47666/summa.3.1.20
- Cifuentes Garzón, J. E., & Rico Cáceres, S. P. (2016). Proyectos pedagógicos productivos y emprendimiento en la juventud rural. *Zona Próxima*, (25), 87-102. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2145-94442016000200007&script=sci_arttext
- De la Cruz Flores, G. (2016). Justicia curricular: significados e implicaciones. *Sinéctica*, (46).
<https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/616>

- Díaz, C. (2023). Orientación vocacional en la educación media técnica profesional desde las direcciones de grupo en zonas rurales colombianas. *Tesis doctorales*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. <http://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/581/533>
- Ducca-Cisneros, L. V. (2018). Elegir en tiempos revueltos: orientación vocacional y adolescentes “en riesgo” de exclusión social. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, Vol. 8, nº 14, enero-junio 2018. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/52017>
- Gonzales, A. M. M., & Ayllón, V. E. C. (2021). Estilos de crianza familiar y violencia escolar en adolescentes de Lima Norte. *PsiqueMag*, 10(2), 58-68.
- Jimenez Vega, O. A. (2022). Violencia epistémica en las pruebas masivas estandarizadas: el Icfes y los objetivos ocultos tras el examen de estado para la evaluación de la educación media, Saber 11. Universidad Nacional Pedagógica. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17583>
- Lyotard, Jean-François. (1989). “La Naturaleza del Lazo Social: La Alternativa Moderna”, en *La Condición Postmoderna*, España, Editorial Cátedra, 117 p.
- Machado, M. y Rivera L. (2023). Importancia de las habilidades blandas en el proyecto de vida de los estudiantes en la educación básica media. *Revista de Ciencias Sociales y humanidades*, 6, 200-209. Ecuador.
- Meirieu, P. (2013). La opción de educar y la responsabilidad pedagógica. In *Conferencia. Ministerio de Educación de la Nación*.
- Ministerio de Educación Nacional – MEN (2018). Plan Especial de Educación Rural: hacia el desarrollo social y construcción de paz. Recuperado de: https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-385568_recurso_1.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (2013). Proyecto de Educación Rural. <https://www.mineduacion.gov.co/porta/Preescolar-basica-y-media/Proyectos-Cobertura/329722:Proyecto-de-Educacion-Rural-PER>
- Moreno Bernal, D. M. (2014). La Deserción Escolar: Un problema de Carácter Social. In *Vestigium Ire*, 6(1). Recuperado a partir de <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/795>

- Panqueba, M. P. & Mesa, C. H. (2014). *Orientación vocacional y profesional a estudiantes de grado once de la institución educativa Silvino Rodríguez, sede Jaime Rook de la ciudad de Tunja..* Tesis para optar por el título de Psicólogo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/2757>
- Perry, S. (2010). La pobreza rural en Colombia. *Programa Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. RIMISP. Bogotá.*
- Rodriguez, S. A. O., & Atochero, A. V. (2022). El imaginario de maestro y su incidencia en el proyecto de vida en estudiantes de la media de una escuela normal rural en Boyacá-Colombia. *MODULEMA. Revista científica sobre Diversidad Cultural*, 6, 24-39. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/81267>
- Ruiz, Y. R., & Ramírez, A. P. (2017). Programa “Ser piloto paga” en el marco de la educación superior en Colombia. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 8(14), 1-18.
- Santos, M. (2021). La Orientación Vocacional: entre el tiempo del sujeto y el sujeto en el tiempo. *Cuadernos de Humanidades*, (34), 105-117. <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/cdh/article/view/2222>
- Tapia-Gutiérrez, C. P., & Cubo-Delgado, S. (2017). Habilidades sociales relevantes: percepciones de múltiples actores educativos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9(19), 133-148.
- Vidal Ledo, M., & Fernández Oliva, B. (2009). Orientación vocacional. *Educación Médica Superior*, 23(2). http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=s0864-21412009000200011&script=sci_arttext